

De PIO BAROJA en JUAN VAN HALEN, EL OFICIAL AVENTURERO,
Madrid-Barcelona, 1933.

Primera Parte. Antecedentes.- III. Autenticidad de los escritos de Juan Van Halen.

Los legajos de documentos de Fernando VII están perfectamente conservados encuadernados y anotados por su propia mano. Se ve que se enteraba de todo. En cambio, los documentos de los reyes posteriores están revueltos, sin catalogar y sin examinar.

Segunda Parte. Juventud.- V. Masonería.

Acababa Fernando VII de ser restituído a la nación. Volvía de Valencey. El regimiento de Caballería de Van Halen fué el primero que recibió en la frontera al Deseado. Los españoles adictos creyeron que el monarca llegaba ya curtido por la adversidad y le recibieron como a un padre; mas bien pronto se desengañaron; Fernando era hombre ruin y canallesco, volvió a echarse en brazos de los palaciegos más intrigantes. Dió palabras solemnes que jamás cumplió, metió en la cárcel a sus más leales defensores y puso en manos de la Inquisición a un país que le había acogido y deseado con entusiasmo.

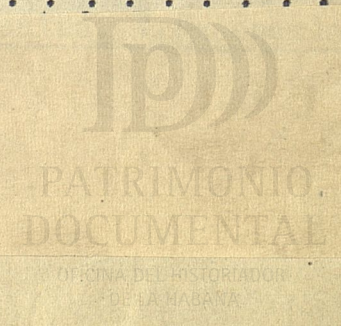
Gentes muy honradas que escaparen al primer golpe estuvieron después en continuo riesgo de ser apresadas.

En un Real decreto publicado en Valencia el 4 de mayo de 1814 prometió el Rey establecer un Gobierno representativo conforme al espíritu del siglo. Y metió en calabozos a los representantes de la libertad.

.....

Existían en España dos fuerzas enemigas. Por una parte, un tribunal de sangre, llamado Santo Oficio, institución atroz de tiranía, que proclamaba en nombre de Jesucristo las infamias y absurdidades más contrarias a los principios cristianos, y sancionaba en su ciego poder los actos que hicieron tan odiosos a los Fernandos y Felipes. Sobre tal base se levantó en España la facción llamada apostólica o de la fe. Se hizo ella dueña del ánimo del Rey, se robusteció con multitud de cortesanos y de empleados, curas, frailes y con todos aquellos hombres que odiaban la libertad y querían sacar provecho de los vicios de un mal gobierno. Enfrente se levantaban las Sociedades secretas, inspiradas por la masonería, y aumentaban sus afiliados entre personas decididas a morir o a salvar el Estado. Granada era al final de 1815 la cuna de una asociación patriótica, y fué tal el impulso que dió al espíritu público, que un año después se extendía por todas las ciudades de España.

.....



Desde el comienzo del reinado de Carlos III hasta la vuelta de Fernando VII, en un espacio de tiempo de más de medio siglo, no se habían visto en España solemnes autos de fe, que recordasen las gentes con espanto. Todo el mundo trataba de fábulas los horrores y crueldades de la Inquisición.

Aprovechándose de tal creencia y sosteniéndose en la omnipotencia de la Camarilla, el Santo Oficio pretendía hacerse fuerte y dominar el espíritu liberal de la época como fuera.

Se llamaba la Camarilla a una habitación del Palacio donde se reunían los familiares y consejeros del Rey. La primera reunión se congregaba en el cuarto del Infante don Antonio, que era medio imbécil. Después, el personal se fué renovando.

Pertenecieron a la Camarilla el nuncio Gravina, don Pedro Gravina, hermano de don Federico, el héroe de Trafalgar; D. Blas Ostolaza, el Duque del Infantado, Chamorro, Tatischev, Ugarte, Regato, el ayuda de cámara Montenegro, Ramírez de Arellano, Lozano de Torres, Corpas, el clérigo Melo y los dos Infantes D. Antonio y D. Carlos.

En la Camarilla se trabajaba en contra del régimen constitucional. Era el sitio donde se podían pescar buenos destinos. Dominaban por entonces Chamorro y Ramírez de Arellano. Ramírez de Arellano, de ayuda de cámara del Rey había ascendido a gentilhombre y después a familiar del Santo Oficio. Chamorro y él tenían mucha confianza con Fernando VII, habían llevado allí a frailes, inquisidores, togados, militares, poetas de musa elástica y americanos descontentos, a todos los que querían conseguir empleos y favores del Rey y eran enemigos de la Constitución. Estos eran los funda-

dores de la Camarilla, o Junta apostólica, que extendía sus ramificaciones a toda España.

Así estaba el gobierno de Fernando en aquel océano de desorganización. El ridículo corretaje de unos cuantos navíos de guerra, viejos y podridos, negociados entre Rusia y España, que sirvieron de mofa a la desacreditada y moribunda marina, dió entrada al bai-llie Tatischev en los negocios de la Camarilla, y éste disponía de los empleos y de la suerte de toda España.

Un mozo de carga y lacayo de baja estofa de la embajada de Rusia, llamado Antonio Ugarte, fué ascendido a personaje gracias a las mañas de este traficante ruso.

El Supremo Consejo de la Inquisición, su jefe, el gran inquisidor; los tribunales, las cárceles, todo estaba a la disposición de los caprichos de la Camarilla.

Los decretos secretos del Santo Oficio bastaban para dar apariencia de legalidad a la rapiña con que proyectaban apoderarse de las riquezas y fortunas de la mayor parte de los hombres pudientes del país.

.....

ojá [??]

Pío Baroja, en esta biografía del audaz militar español de apellido belga, torturado por la Inquisición bajo Fernando VII, da también estas citas:

Mientras Fernando VII se divertía en Valencey, los españoles lo creían en el martirio.

Allá en la obscura prisión,
en donde yace cautivo
nuestro joven Rey Fernando,
a quien traición puso grillos.
Amargas lágrimas vierte,
lanzando tristes suspiros
que envía a su dulce patria,
de quien llora los peligros.

(Romance de la época, titulado Las lágrimas de Fernando VII.-
Imprenta de la Viudad de Cabello. Jardines, 65, Madrid.

De la entrada de Fernando VII dice un autor de la época:

"Fué ésta una continuada y no reprimida sedición de días y noches; dirigiala una facción atizadora de esta corta porción de la incauta plebe. Del plan completo de ella se vió una muestra en la siguiente copla, que se puso en boca de varios, al parecer, para que se cantase después de consumado el sacrificio:

en 10

en 10

10 qu 10

Murieron los liberales
murió la Constitución,
porque viva el Rey Fernando
con la patria y religión. "

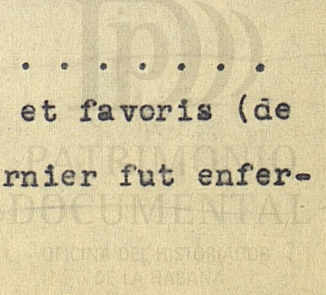
(VILLANUEVA: Apuntes sobre el arresto de los vocales de Cortes, ejecutados en mayo de 1814, escritos en la cárcel de la Corona)

Fernando vine con intenciones de ser Rey absoluto y de acabar con la Constitución, dice la Historia general de España, de Lafuente, continuada por Valera. Uno de los primeros síntomas fué su actitud con el cardenal don Luis de Borbón, pariente suyo y presidente de la Regencia. La escena ocurrió cerca de Puzol (Valencia). Habíanse apeado los dos, cada uno en su coche; al acercarse el presidente de la Regencia al rey, volvióle éste el rostro en señal de enojo y alargóle la mano para que la besara; el cardenal hizo esfuerzos para bajarla y no besarla, hasta que el rey, pálido de cólera con aquella resistencia, extendió el brazo y, presentando la diestra, dijo al presidente en tono imperioso: "Besala". Inclínose el débil don Luis, aplicó la mano a sus labios, y este signo de homenaje se tomó como una infracción de las instrucciones y decretos de las Cortes y como un triunfo del Monarca y una señal de inaugurarse una época de reinado absoluto.

qu 10

.....
"Esc@iquiz, Macanaz, Ostolaza, ces precepteurs et favoris (de Fernando VII), furent succesivement exilés: le dernier fut enfer-

10 qu 10



10-ent
mé dans le château fort de Tenerife. Le duc de San Carlos, Ceballos, Eguía, Echavarri, Lozano de Torres, Pizarro, Garay, Casa Irujo ne sortirent du ministère que pour aller en exil dans quelques villes de l'intérieur où ils demeurèrent plus ou moins longtemps". (E. MARLIANI: L'Espagne et ses révolutions. Paris, 1833)

Dicen que la suerte de los favoritos de Fernando hizo decir a M. de Pradt que el Africa empezaba en los Pirineos.

Ferdinand joignait à cette dureté du cœur, à cette apathie, à cette paresse inconcevables, une fausseté de caractère qu'il dissimulait par les paroles les plus affectueuses. (D... Des intrigues politiques qui depuis 1823 jusqu'en 1834 ont préparé le triomphe de la Revolution en Espagne. Paris, 1834)

Algunos escritores de la época aseguraron que Fernando VII no era un Rey absolutista, sino un cínico a quien no le importaba nada. Se publicó un folleto: Fernando VII no fué absoluto, o sea Discurso histórico en que se prueba hasta la evidencia que este Monarca, desde el año 1823, en que salió de Cádiz, hasta el 32, en que ocurrieron los sucesos de La Granja, no tuvo voluntad propia. Madrid, 1834.

10-ent